

JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ (BENALAURÍA, 1951-), GENAL HECHO CARNE

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO (VICEPRESIDENTE DEL IERS)

*Tu color es el color del agua,
oh cuerpo del lenguaje
allí donde el agua es
levadura, rayo o fuego.
El agua se enciende y se convierte en rayo, se convierte
en levadura y en fuego,
en nenúfar
que pide mi almohada
para dormir...
Oh río del lenguaje,
viaja conmigo dos días, dos semanas por la levadura de los secretos,
recogeremos mares, descubriremos madreperlas,
lloveremos rubíes y ébano,
aprenderemos que la magia
es un hada negra
que no se enamora más que del mar*

ADONIS, POETA SIRIO (1930-)

Desde el primer momento comprendí la trascendencia de aquella reunión. Supe también que aquellas gentes convocadas al acto pertenecían a la categoría de aguerridos defensores de una comarca sobre la que algo sabía, pero que apenas había transitado. La comarca, claro está, era el Valle del Genal y la reunión, la de un colectivo que reivindicaba la liberación, ante el posible apresamiento de un río, injustificado y arbitrario: “El Genal apresado”. ¿Puede haber algo más poético? No me pregunten qué hacía yo allí ni cuáles fueron los medios que me llevaron a esa reunión en una sala de un restaurante en una fría noche de invierno malagueño. Tal vez fuera a través de mi

amigo geógrafo de la Universidad José María Senciales que yo logré conocer a ese colectivo. Lo cierto es que fue en ese contexto donde entré en contacto con aquel hombre, menudo y grácil pero dotado de un indiscutible magnetismo, de nombre José Antonio Castillo Rodríguez, simplemente Pepe. Comprobé desde el primer momento que se movía elegantemente entre aquellos paisanos bajados del alejado Genal, profesionales de distintas actividades, y otros malagueños vinculados a la causa, quienes, unos y otros, le mostraban atención y respeto. Estoy seguro de que ya conocía de su existencia, tal vez porque aquel libro de “El Genal apresado” ya se había publicado. Recuerdo que yo me presenté (¿o nos presentaron?) y, a partir de entonces, han sido muchos los encuentros que he mantenido con mi buen amigo Pepe en Málaga y Ronda, en Júzcar o en Benalauría. Aquella reunión en Málaga tuvo que ser en la segunda mitad de la década de los 90 del pasado siglo porque en el año 2000 ya estábamos colaborando en el *500 Aniversario de la rebelión de los mudéjares en la Serranía de Ronda (1501-2001). Un encuentro para el análisis, la reflexión y la solidaridad*, celebrado en Benalauría los días 16 y 17 de diciembre de ese año.

En la vida de Pepe hay un contingente geográfico insorteable, un imponderable que lo acompaña asido a su propia existencia. Tan intenso es el vínculo que el hombre ha terminado dando voz al río (*Yo, el Genal. Viaje y autobiografía del “Río Jardín”, 2003*), como si, deliberadamente, se hubiera convertido en su portavoz (*esta autobiografía ha sido escrita por un río... el agua nos habla, no tengo la menor duda*) por la dificultad que tenemos el resto de mortales en entender su incesante algarabía de plétora caudalosa. El Genal se ve representado en las palabras de Pepe Castillo y a través del autor explica sus miedos y sus anhelos, su esplendoroso pasado de río henchido y ese presente, más mediocre y menguante, que augura tal vez un futuro de restricciones. Porque en el horizonte de nuestro amigo, pareciera que todo es Genal y que el río se hubiera transmutado en persona a través de Pepe. Cuando de manera casi hipostática se separa del río, vislumbra primeramente a su familia, a quien agradece haberle permitido consagrarse a esa sacerdocio secular (*no tener ni una pizca de celos del Genal*), humanizando otra vez a ese río de sus amores y desvelos, esa fuerza de la naturaleza a la que también se rinden, con menor intensidad quizás, los demás miembros de esa familia.

Vino al mundo en uno de los pueblos más hermosos de ese hermoso valle, en Benalauría, el 5 de junio de 1951. Su amor hacia ese “prodigio de verticalidad”, como a él le gusta llamar a su pueblo, ha sido recompensado mínimamente en esa condición otorgada por su Ayuntamiento de cronista oficial del municipio. Orgulloso hijo de maestro, el magisterio recorre su vida y ha impreso en su trayectoria un sello indeleble. El Magisterio se resiste a abandonar a Pepe, ni siquiera ahora en la jubilación. Marido de una maestra, Concha Gil, procedente de otros terrenos de planicies



Figura 1. Divisando otra vez los inacabables detalles del Genal



Figura 2. Ante su Málaga, la Italia andaluza

inacabables, La Rambla (Córdoba), también es desde hace poco tiempo padre de maestros, Inmaculada y Fran. Algo tendrá que ver en ello el hecho de que asistió a la escuela primaria con su padre en la misma Benalauría y también en Ronda. El Bachillerato lo cursó en Málaga y, como tantos hijos de maestros, prosiguió el camino paterno, por lo que estudió Magisterio por el plan de 1967, obteniendo plaza por acceso directo en 1972. Y como tantos maestros de aquellos tiempos, decidió ampliar sus estudios, comenzando su licenciatura en Geografía e Historia en la Universidad de Málaga, para culminar su carrera docente con su máxima expresión, el Doctorado, en la Universidad de Sevilla. He podido comprobar en tantos otros comarcanos, la estrecha vinculación entre la Serranía y Sevilla que en Pepe Castillo aflora también, con una indisimulable querencia hacia aquella ciudad y hacia todo lo que le concierne. Posteriormente accedió al cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria por oposición en 1992. Realizó, como hemos dicho, sus estudios de doctorado en la Universidad de Sevilla, dentro del programa “Cambios climáticos y morfogénéticos. Evolución de los paisajes mediterráneos”, consiguiendo el Doctorado en Geografía Física en la Universidad de Sevilla en el año 2000, con la primera tesis que tiene por objeto el estudio del Genal y su valle bajo el prisma de la geografía regional. Su título fue “Paisajes, usos y formas de vida rural en el Valle del Genal (Málaga)”, obteniendo la nota de sobresaliente *cum laude*. La dirección correspondió a un Catedrático de la Universidad de Sevilla, José Manuel Rubio Recio, autor también del emotivo prólogo que precede a la obra publicada con un título muy similar (2002), de quien Pepe, buen discípulo porque hubo buen maestro, habla siempre elogiosamente.

En su labor docente se movió, en efecto, por pueblos del Occidente andaluz (Jimena de la Frontera, Utrera, Puebla del Río, pueblo este último donde flirteó con la política al desempeñar el cargo de Concejal de Cultura), además de Málaga. En Sevilla (A. AFOBAN) fue profesor de Acceso a la Universidad para mayores de 25 años. Y como Profesor de Secundaria, obtuvo destinos en Puebla del Río (IES Alcaria), en Estepona (IES Monterroso) y San Pedro de Alcántara, IES Vega de Mar, primero, y en el Instituto Guadaíza, después. En este último centro, prosiguió su labor docente hasta su jubilación, el 31 de agosto de 2012. Retornó, por tanto, a los contornos de su río, que lo persigue y al que él sigue incluso desde la lejanía.

Pepe no es un profesor cualquiera. Quien haya tenido la fortuna de gozar de alguna de sus explicaciones sobre la ciudad de Ronda, siempre entre la alta erudición que él maneja de manera consumada y la lírica habrá podido comprobar su excepcionalidad didáctica y su enorme capacidad de transmisión. En esas visitas es capaz de compaginar el rigor del magnífico historiador y geógrafo que es con los textos preñados de elogios de aquellos poetas y literatos que cayeron rendidos por la solemnidad



Figura 3. Raíces



Figura 4. Paisajes solemnes por Escandinavia

del paisaje urbano de Ronda. Confieso que no he visto nada parecido en ningún guía, cultivado o no, de ciudad ninguna. Porque Pepe adorna toda su caudal de sapiencia enciclopédica con una sensibilidad que terminó, pronto, en un camino expedito de vanidades, en un lugar donde sólo unos pocos elegidos llegan, la poesía (*Tan luz*, 2004; *Cocina andaluza para recitar*, 2006; *Interminables ríos. Antisonetos*, 2009; *Romancero Serrano*, 2015). En ese territorio de palabras y a partir de su creación de los “antisonetos”, ha logrado transformar la vieja métrica por otra en la que en vez de catorce versos de once sílabas recurre a once versos de catorce sílabas, en lugar de la rima consonante usa la asonante y en lugar de no dejar un verso suelto crea uno nuevo suelto al principio. Esos libros de buena poesía los ha ido alternando, por supuesto, con esa labor de geógrafo e historiador de su comarca natal, en una síntesis completa. Pero como es hombre inquieto y creativo también ha escrito una novela de divulgación histórica en la que el indiscutible protagonista es un tal Paulo, un magistrado que pertenecía a una saga de la ciudad romana de Salduba que vivió allá por la sexta y séptima centuria de nuestra era (*Paulo, el magistrado de Salduba*, 2010).

A Pepe Castillo, nada de lo que sucedió y sucede en el Genal, desde los tiempos geológicos más arcanos al presente más rabioso, le es ajeno, de tal manera que, movido por esa necesidad de explicar al mundo esa esplendorosa comarca desde todas las ópticas, ha hecho geografía, pero también historia (o poesía y gastronomía aplicada). Y tantas otras cosas que terminan, casi ineluctablemente, en su comarca porque si admitimos que Pepe es una suerte de don Sinibaldo de Mas y Sanz, como brillantemente escribe José Aguilar Jurado en el Prólogo a *Interminables ríos (antisonetos)*, este erudito ha construido todo un relato vital y sentimental en sus múltiples facetas en las que caben, sin contradicción ni oposición entre ellas, la geografía, la docencia, la historia, la gastronomía, la antropología, la divulgación científica o el dibujo artístico (disfruten de sus diseños, sencillos y detallistas al mismo tiempo, en algunas de sus obras) en torno siempre a ese escenario inconmensurable que es su río y el valle que le acompaña. Pero Pepe no es un diletante: toda su obra está recorrida por una rocosa solidez, como rocosos son los paisajes que le gustan, y la honestidad.

Esa dedicación le ha valido implicarse en la actividad asociativa: es, como era casi obligatorio para él y para los que los queremos (a él y a su territorio subsistencial), presidente del Instituto de Estudios de Ronda y Serranía (IERS) y como tal tuvo una participación inestimable en la organización del “I Congreso Internacional de Prehistoria e Historia Antigua en la Serranía de Ronda”, celebrado en Ronda en noviembre de 2015.

Un ejemplo ilustra a la perfección su activismo humanista de hombre del Renacimiento. La necesidad de actualizar la Fiesta de Moros y Cristianos de



Figura 5. El descanso del maestro



Figura 6. “El último campesino: lo hallaron bajo un árbol, la mirada serena, y en su mano un puñado de venerable tierra”

Benalauría, que había sido prestataria del texto de la vecina localidad de Benadalid, llevó a Pepe no sólo a preparar otro libro (en 1996 ya escribió uno, mejorado en la edición de 2007: *Moros y cristianos en Benalauría*, prologado por el catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla y originario asimismo del Genal, Salvador Rodríguez Becerra), sino a reflexionar y plantear esta fiesta desde unos presupuestos modernos, como se anunciaba ya en el subtítulo del encuentro del año 2000, antes citado: *para el análisis, la reflexión y la solidaridad*. Los aspectos más groseramente insultantes hacia andalusíes y mudéjares fueron eliminados, para ser substituidos por otros no solo más verídicos desde una perspectiva histórica, sino también más aleccionadores desde su componente de humanista ilustrado. En ese sentido, a Pepe Castillo le cabe el honor de haber contribuido mediante la Asociación de Moros y Cristianos de Benalauría, en la cual él es uno de sus más activos prohombres, a salvar una fiesta que, como él mismo confiesa en su libro, estaba en trance de extinción. Muy al contrario, Benalauría marcó el periplo que ahora recorren otros pueblos como Casarabonela con su recreación de la visita inquisitorial de 1560.

Y toda esta actividad en pos de dar a conocer el Genal ha conducido directamente a pasear las incontables virtudes del Genal allá por donde ha ido. A veces uno piensa que no es bueno dar a conocer tanta belleza porque conforme más se sepa de ella más acudirán gentes a descubrirla y no todos los que llegan están tan persuadidos de que es su obligación preservarla para generaciones venideras.

En los distintos congresos a los que ha asistido ha podido explicar qué es esa comarca, casi siempre apropiándose del agua como su eje argumental. Ha participado en los Congresos de la Asociación de Geógrafos Españoles (Málaga, 1999; Sevilla, 2007), en el Congreso de Hidrología de Zaragoza (1998), como ponente, y en la Semana de Biogeografía (U. de Sevilla) de 2000, como organizador. Sus cursos, charlas y conferencias son innumerables. Citaremos la I Mesa redonda, “El Valle del Genal” en la Universidad de Málaga, 1999, el “Encuentro Andaluz de Arriería” (Jimena de la Frontera, en 1999), las “Semanas de la Naturaleza” (Ronda, 1999, 2000), aquellas “Jornadas de mudejarismo”, tan recordadas por cuantos las vivimos (Benalauría, 2000) o el “Encuentro de Fiestas de Moros y Cristianos” (Benalauría, 2001), el Ciclo de proyecciones de Silvema (Ronda, 2001), “XII Jornadas de perfeccionamiento para el profesorado de Geografía e Historia” (Marbella, 2002), el Encuentro mediterráneo “El agua y sistemas de riego en España y el Magreb” (Pegalajar, 2002), el “Primer curso de educación ambiental” (Centro La Algaba, 2002), las “III Jornadas de Medio Ambiente” (Cortes de la Frontera, 2003) las “I y II Jornadas de Historia de la Serranía” (Júzcar, 2008 y 2009), la I Jornada Técnica “Escenarios del agua en la Provincia de Málaga” (2009), las “I Jornadas Ambientales:



Figura 7. De conferencia



Figura 8. Nunca descansa el profesor

Botánica de la Serranía de Ronda” (2009), el “X Congreso Nacional de Bioquímica, Serranía de Ronda” (2010), la conferencia en el Ciclo “Bosques de nieve y bruma, bosques de viento y oro” (Málaga, 2011), la II Jornada Técnica “Escenarios del agua en la Provincia de Málaga” (2012), “Los paisajes del agua”. Jornadas sobre regadíos tradicionales (Benalauría, 2012) o la ponencia en las “XXX Jornadas de Campo de Geografía Física” (Málaga, 2015).

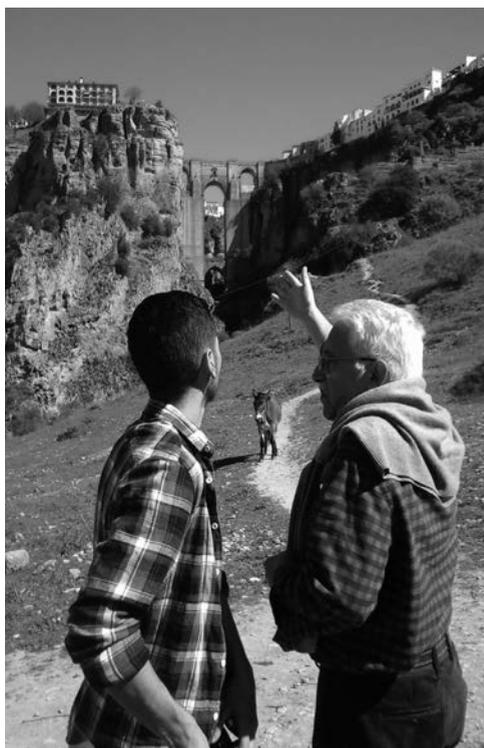
En Pepe se abriga una comunión con lo tradicional que lo lleva, por un lado, a la defensa de un mundo rural, del cual, casi desaparecido, apenas si quedan segmentos incompletos (*el último campesino*), pero también a la cocina y a los viejos fogones de nuestras madres, con sus recetarios, donde encuentra una de las mejores inspiraciones para su trayectoria de rapsoda (*Treinta y tres recetas tradicionales de Málaga y otros tantos sonetos*, 2002; *Cocina andaluza para recitar. 109 recetas tradicionales*, 2006; *La vuelta al mundo en 80 FOGGones. Según el Cuaderno de Viajes de Jean Passepartout*, Málaga, 2017). Esa solidez y ese vínculo con lo mejor del pasado lo transportan también, casi irremediabilmente, a la ecología, sin necesidad de militancia alguna. En alguien que, como Pepe, huye de toda esta postmodernidad de contornos imprecisos y fangosos que nos anega, la ecología no es una opción: es, sencillamente, la opción. Él lo sabe y en toda su obra literaria muestra la necesidad de la defensa del medio ambiente no sólo como una explicación paliativa ante la barbarie de la destrucción de los paisajes naturales que nuestra generación ha presenciado, atónita o (¡ay!) complacidamente, sino como la única solución para preservar un planeta que muestra con diafanidad los primeros síntomas de una enfermedad de extrema gravedad. En esa poesía construida a partir de los iniciales recuerdos de una feliz niñez, se vuelve insistentemente sobre uno de los *universales* humanos, tan caro a Pepe: la naturaleza como trasunto de vida y también de muerte. ¿Hay algo más humano? Seguramente, no. Desvelarla y contemplar los infinitos acoplamientos del hombre con ella allí donde le ha tocado nacer y vivir ha sido uno de los motores en la ocupación multifacética de nuestro querido Pepe.

Volvemos, para finalizar, al principio de todos los principios, a esa primera porción en la que humanamente Pepe se ve como constitutivo de su Ser (*Creo ser, firmemente, un átomo del mundo*), necesitado, eso sí, de alguien o de algo que le ayude en ese trayecto a reconocer todo cuanto ha ido descubriendo en la Naturaleza infinita (*tal vez Alguien me muestre, al fin de esta aventura, sus fuentes, su transcurso, su desembocadura*). Nosotros, por nuestra parte, solo hemos pretendido honrar con modestia a alguien que es de justicia honrar.

*En Málaga, alertado por la vesanía de algunos
de los supuestos líderes mundiales, en octubre de 2017*



*Figura 9. Xemaiz os contempla: con su madre
ante las Solanas*



*Figura 10. Ronda: olha que coisa mais linda,
mais cheia de graça*



Figura 11. Fiesta, amistad y solidaridad: Pepe Castillo en la Fiesta de Moros y Cristianos de Benalauría

PUBLICACIONES DE JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ

I. ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN EN REVISTAS CIENTÍFICAS
Y CAPÍTULOS DE LIBROS

- J. M^a Carpena Coronado, F. B. Galacho Jiménez, J. Jiménez Rodríguez, A. V. Pérez Latorre, J. A. Castillo Rodríguez, C. García García, M^a L. Gómez Moreno y A. R. Muñoz Gallego, “El Valle del Genal y la Costa del Sol Occidental: dos espacios contrapuestos”, en M^a L. Gómez Moreno (coord.), *El Genal apresado: ¿desarrollo sostenible o crecimiento ilimitado?*, Málaga, 1998, pp. 47-118.
- F. B. Galacho Jiménez, A. V. Pérez Latorre, J. A. Castillo Rodríguez, M^a L. Gómez Moreno y J. M^a Senciales Rodríguez, “Los recursos hidrológicos en la planificación: ¿desarrollo sostenible o crecimiento ilimitado?”, en M^a L. Gómez Moreno (coord.), *El Genal apresado: ¿desarrollo sostenible o crecimiento ilimitado?*, Málaga, 1998, pp. 119-198.
- “Policultivos irrigados en el Valle del Genal: un ejemplo de la sabia utilización de los cursos hídricos”, *Jábega*, 86 (2000), pp. 82-92.
- “Las cuatro estaciones del Genal (cuatro fines de semana para viajeros sensibles)”, *Jábega*, 88 (2001), p. 103.
- “Ronda, un tanto inédita”, *Jábega*, 90 (2002), pp. 122-140.
- “Por tierras del Guadiaro, en ferrocarril”, *Jábega*, 93 (2003), pp. 98-121.
- V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez, “Mudéjares y Estado moderno: la rebelión de 1499-1501. Una aproximación al estado de la cuestión en Ronda y su Serranía”, en V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez (coords.), *El fin de al-Ándalus en la Serranía de Ronda. La rota del Calaluz*, coordinadores, Editorial la Serranía, Serie Studia Historica, Ronda, 2007, pp. 29-61.
- V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez, “Allí donde la gente de guerra fue vencida. Una propuesta de identificación para el lugar de la rota de Calaluz”, en V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez (coords.), *El fin de al-Ándalus en la Serranía de Ronda. La rota del Calaluz*, Editorial la Serranía, Serie Studia Historica, Ronda, 2007, pp. 63-86.
- J. M^a Feria Toribio, A. Vahí Serrano, C. M^a Mora González y J. A. Castillo Rodríguez, “Valle del Genal-Ronda”, en M^a R. Pintos Martín (coord.), *Ambientes, ventanas y miradas en paisajes de Andalucía y Marruecos*, Junta de Andalucía-Consejería de Medio Ambiente, pp. 129-161.

- “Por el corazón de las Sierras Bermejas: desde el Valle del Guadaiza a la Nava de San Luis y los Quejigales: capítulo I”, *Jábega*, 101 (2009), pp. 113-125.
- “Los territorios del agua: las sierras y los valles interiores del litoral malagueño y gaditano”, en J. L. Guzmán Álvarez y R. M. Navarro Cerrillo (coords), *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*, Agencia Andaluza del Agua, Sevilla, 2010, pp. 445-469.
- “La organización del espacio en los valles del Guadiaro y el Genal. Una síntesis de paisajes y usos a partir de los recursos abióticos, los ecosistemas y la antropización (geosistemas y geofacias)”, *Takurunna. Anuario de Estudios de Ronda y la Serranía*, 1 (2011), pp. 9-46.
- “El Valle del Guadaiza. Notas para una Geografía Física”, *Takurunna. Anuario de Estudios de Ronda y la Serranía*, 2 (2013), pp. 93-120.
- “La montaña protectora. Capítulo II: El país del agua”, *Jábega*, 107 (2016), pp. 109-126.
- J. Gómez Zotano, J. A. Castillo Rodríguez, E. Navarro Jurado, S. Reyes Corredera, “Itinerario por la Costa del Sol Occidental y la Serranía de Ronda”, en J. D. Ruiz Sinoga, F. B. Galacho Jiménez y J. F. Martínez Murillo (eds.), *Itinerarios geográficos por la provincia de Málaga: homenaje al profesor D. Emilio Ferre Bueno*, Málaga, 2017, pp. 41-105.

2. LIBROS

- El Valle del Genal: paisajes, usos y formas de vida campesina*, CEDMA, Málaga, 2002.
- Yo, el Genal. Viaje y autobiografía del “Río Jardín”*, Ed. El Genal, Málaga, 2003.
- V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez (eds.), *Andalusíes, Mudéjares y Cristianos al Sur de Ronda*, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía/Ayuntamiento de Benalauría, Ronda, 2003.
- V. Martínez Enamorado y J. A. Castillo Rodríguez (coords.), *El fin de al-Ándalus en la Serranía de Ronda. La rota del Calaluz*, Ed. La Serranía, Serie Stvudia Historica, Ronda, 2007.
- Treinta y tres recetas tradicionales de Málaga y otros tantos sonetos*, Ed. El Genal, Málaga, 2002.
- Tan luz. Poemas*, Ed. La Serranía, Ronda, 2004.
- Cocina andaluza para recitar. 109 recetas tradicionales*, Ed. La Serranía, Ronda, 2006. 4ª Edición, 2013
- Moros y Cristianos en Benalauría*, Ed. La Serranía, Ronda 2007.

- Tres viajes románticos por la Serranía de Ronda*, Ed. La Serranía, Ronda, 2008.
- Interminables ríos (antisonetos)*, Colección Havaral de Poesía, CEDMA/Ayuntamiento de Benalauría, Ed. La Serranía, Ronda, 2009.
- Paulo, el magistrado de Salduba*, Ayuntamiento de Marbella/la Asociación Basílica Vega del Mar, Marbella, 2010.
- J. A. Castillo Rodríguez y P. Manschot, *Sensaciones*, CEDER/Junta de Andalucía. 2011.
- Romancero Serrano*, Ed. La Serranía, Ronda, 2015.
- La vuelta al mundo en 80 FOGGones. Según el Cuaderno de Viajes de Jean Passepartout*, Ed. El Genal, Málaga, 2017.

